



UN LUGAR SIN NOMBRE

Álvaro Mata-Guillé

De niño
me preguntaba por la niebla mezclándome en ella, dejándome ir en el letargo
que abrazaba el polvo,
era un tiempo sin tiempo: lo ajeno, la nostalgia,
yo mismo reapareciendo en la lejanía, en el cerro que desdibujaba las cuevas de
la bruja, en los brazos de los árboles dirigiéndose hacia las lomas, diluidos en la
bruma,
en el vacío,

habían unas pocas calles recorridas por el sol y el rumor de algunos fantasmas,
voces de sombras que salían de las casas,
un antes de un antes inmerso en la penumbra, confundido en el silencio al que
percibía mientras buscaba

-en el cúmulo de cosas
(el polvo, la lluvia, el viento)-

cuál era mi rostro,
cuál mi voz
una sombra;

nací en un lugar sin nombre,
el país de los ausentes decía Jorge Arturo,
el pueblón le llamaba Eunice Odio,
un lugar que no era un lugar decía yo

;

en las noches,
imaginaba lugares distantes,
veredas, callejones,
sonidos que pernoctaban en las aceras,
escapando entre los bosques más allá de los ecos,
un dejarse ir vislumbrando en lo lejano,
un perderse

;

la misma sensación de nostalgia
reaparecía al contemplar el brillo que parpadeaba en las montañas, en las casas
al lado de la bruma que encubría los surcos entre los árboles,
el exilio,
la distancia

;

sumido en la llovizna,
buscaba un algo del algo,
estando allá estaba aquí,
todo era todo:
ajenidad, sueño,
minutos transformados en lo incierto,
el mutismo que iba al pasado en busca de respuestas,
pero las respuestas no son respuestas,
son ópalos que se pierden sin brillo en el abismo,
diluyéndose como la lluvia en los cerros,
esperando la venida de los muertos,
lo que dicen en nosotros,
mientras llega la niebla

;

casi al amanecer,
quedando todavía unas estrellas, con el viento detenido y también la lluvia,
continuaba deambulando por los barrios de mi barrio:

reaparecía el desierto,
unos cerros dormidos,
el murmullo de cantos que apenas escuchaba,
ritos caminando hacia el vacío
;

el allá era el aquí,
iba y venía era el otro:

la sombra, la niebla,
lo ausente,
el pasado regresando a la lejanía,
el todo en el todo,
la sombra, la niebla,
lo ausente

.

Perseguía el crepúsculo,
buscaba un fantasma,
la extrañeza,
el origen del origen en el polvo

.

El mutismo se sumergía en la indiferencia,
pasaban las cosas sin pasar
-un pájaro, una nube,
el sol de nuevo entre las calles envejeciendo,
un perro arrastrando las cadenas,
un grito,
un pájaro, una nube-

,

pero nada había

.

Álvaro Mata-Guillé. (San José de Costa Rica) Es director de teatro-danza, ensayista, investigador, dramaturgo y poeta. Dirige la revista *Hoja en blanco* y el sello *Aire en el Agua Editores*. Es Subdirector del Laboratorio de Investigación del Cuerpo en Escena y Director del grupo Baco, de danza-teatro. Como tal, ha dirigido, entre otras, las obras *La Señorita Julia*, de A. Strindberg (1997/1998), *El jardín de las delicias*, de Fernando Arrabal (1998), una adaptación de *Pasado en claro* de Octavio Paz (1998/1999/2000), una adaptación de *Cuadernos del destierro* de Rafael Cadenas (2001/2002). De su propia autoría ha dirigido *Escenas de una tarde*, en repertorio desde 2002 y en gira por Latinoamérica. Entre sus libros de poemas merecen mencionarse: *Intemperies*, junto a Norberto Salinas y Marta Royo (Ed. Aldus, México D.F., 2005), *Escenas de una tarde* (Ed. Lunes/Literatura Digital, San José de Costa Rica, 2004/2005) y *Debajo del viento*. Ha publicado además el ensayo *El laberinto disperso* (Editorial Alambique, San José de Costa Rica, 2005), y tiene en preparación otros dos libros de poesía y varios ensayos sobre crítica cultural y el origen de la tragedia.